

•ALMUDENA GRANDES, escritora•

“Cualquier persona normal puede hacer cosas terribles, incluso matar”

Almudena Grandes, quien se convirtiera en escritora popular con la novela erótica "Las edades de Lulú", está de plena actualidad por su último libro, "Los aires difíciles"; la historia de dos extraños que se instalan a principios de agosto en una urbanización de la costa gaditana dispuestos a reiniciar sus vidas, y que, como por influencia del viento poniente y el levante del Atlántico, verán sus existencias agitadas al dictado de un destino inhóspito. En el camino ha dejado obras de éxito como "Atlas de geografía humana", "Te llamaré viernes", "Malena es un nombre de tango" y "Modelos de mujer".

POR E. I.

– ¿Qué diferencia hay entre la autora de "Las edades de Lulú" y la de "Los aires difíciles"?

– Hay trece años. Es mucho tiempo para cualquiera. Esta profesión es peculiar, porque te ahorras el psicoanálisis al llegar a las capas profundas de tu pensamiento. El autor no se tiene más que a sí mismo para formar su personaje. La soledad y la amargura salen de él mismo. Escribir es un método adecuado para conocerse, lo cual sirve para madurar como persona y como escritor. Hay otros oficios en los que la juventud es fundamental, porque es necesario pensar deprisa. Pero en la escritura es interesante esa madurez... porque el objeto del trabajo es algo tan etéreo como los sentimientos de las personas. Madurar es encontrar libros, historias, en las que brillen las virtudes y se disimulen los defectos.

– "Los aires difíciles" comienza con una imagen: Cádiz, el choque entre el Atlántico y el Mediterráneo.

“Esta profesión es peculiar, porque te ahorras el psicoanálisis al llegar a las capas profundas de tu pensamiento”

– Suelo partir de una imagen, que es la que me empuja, porque detrás hay algo. Veraneo en Cádiz desde hace siete u ocho años. Pasas por las calles sin fijarte. Compramos allí una casa y cuando estaba vacía me di cuenta por primera vez de que las casas no están separadas por setos o verjas, sino que allí están delimitadas por paredes de ladrillo de un metro sesenta o más para protegerse del viento. Son escondites, no puedes ver si hay alguien en el jardín, y más en verano, que bajan los toldos para protegerse del sol y están totalmente aisladas del mundo. No sabes quién vive dentro, por eso comencé a pensar quién podría querer esconderse en esas casas.

– Al leer su libro se puede llegar a la conclusión de que cualquiera puede llegar a convertirse en asesino, que sólo es necesario un motivo.

– Estoy de acuerdo. Cualquier persona normal, persona moral, con conceptos del bien y del mal y con la convicción de no maltratar, en condiciones extrañas puede hacer cosas terribles, incluso matar. Esa ambigüedad moral es más humana que las morales imperturbables. Somos capaces de lo mejor y de lo peor. Aunque hacemos más lo peor porque la vida nos da menos ocasiones de ejercer la bondad que la maldad.

– Usted afirma que en España hay claros límites a la libertad de expresión... ¿En qué lo ha notado?

– En España hay un límite claro a la libertad de expresión que es la forma de Estado. Se puede hablar de casi



“Hay columnistas que sin haber leído a Galdós son capaces de escribir sobre literatura española”

todo, menos de la forma del Estado, lo que resulta muy doloroso, porque uno de los momentos más importantes de la historia de España fue el nacimiento de la segunda República. Debido a esa falta de libertad de expresión, la monarquía no se puede cuestionar, ni siquiera se puede conocer lo que fue la República, que era justicia, futuro. Creo que esto es suficientemente grave como recorte a la libertad de expresión. Quien roba una goma de borrar, roba un banco. Y en este país pasan cosas gravísimas.

LA CRÍTICA Y OTROS DEMONIOS

– Usted cree que la crítica literaria es machista, tradicionalista y mojigata. Deduzco de sus palabras que usted cree que los críticos llegan a leer los libros.

“En España hay un límite claro a la libertad de expresión que es la forma de Estado. Ni siquiera se puede conocer lo que fue la República, que era justicia, futuro”

– La crítica literaria es machista, es verdad, pero no sólo la española, porque la literatura siempre ha sido cosa de hombres. Este machismo lo abonan muchas escritoras que sólo escriben sobre cuestiones femeninas. Digo que es tradicionalista porque se rechazan las vanguardias. Igual que no se generaliza al hablar de escritores, no se puede hacer con los críticos, aunque es cierto que hay críticos que escriben sin haber leído los libros. Me gustaría que los críticos antes de escribir sobre otros libros escribieran ellos uno, para saber cuál es su visión de la literatura.

– Hay quien le critica a usted las referencias políticas de sus libros.

– Porque se supone que es una cosa antigua. Pero eso es una tontería. La literatura desde siempre tiene que ver con la ideología. Es mirar al mundo. Un escritor, cuando mira y selecciona lo que quiere contar, ya toma una posición ante la realidad. La literatura que se vendió con la falsa etiqueta de lo moderno, el canto a la muerte de las ideologías, es una toma de postura ideológica. Pero, hay columnistas que no han leído a Galdós y son capaces de escribir sobre literatura española.

– ¿Hay vida fuera de la editorial Planeta, del grupo PRISA y de Telefónica?

– Hombre, yo publico en Tusquets. Es una vida distinta, mucho mejor en algunos sentidos. La elección de un tipo de editorial tiene que ver con el tipo de literatura que defiendes. Tusquets es independiente, compite con las grandes en distribución y a cambio de no poner anuncios en la televisión, no te presionan. Es un respeto por tu ritmo de trabajo. La concentración editorial es muy peligrosa. Desde el punto de vista de la economía se podrá defender, pero lo que hace es cargarse a las editoriales pequeñas que publicaban poco pero que tenían libros interesantes. Ahora las editoriales pequeñas, salvo excepciones muy interesantes, pertenecen todas a grandes grupos, y no pueden mantener su independencia. Por desgracia no es un fenómeno español, es general.